

LAS ÁGUILAS DEL GÉNERO *SPIZAETUS* EN LA ARGENTINA

ESTADO DE CONOCIMIENTO ACTUAL

Por Eduardo R. De Lucca

El género *Spizaetus* incluye unas diez especies. Son águilas de moderado tamaño que habitan selvas. Como toda rapaz de foresta, las aves de este género tienen alas cortas y cola larga. Se las suele llamar águilas crestadas o copetonas, aunque esta denominación no puede hacerse extensiva a todas las aves de este grupo ya que no todas son crestadas. Los tarsos se encuentran "calzados" (cubiertos de plumas) y sus garras son largas y proporcionalmente poderosas. Una sola especie, (*S. cirrhatius*) presenta fase melánica (Weick 1980). Casi la totalidad de las especies se distribuyen en Asia (SE) y varias se hallan circunscriptas a islas, como, por ejemplo, el águila copetona de Filipinas (*S. philipensis*), el águila copetona de Wallace (*S. nanus*) y el águila copetona de Java (*S. bartelsi*), entre otras. En el Neotrópico se pueden hallar dos especies pertenecientes a este género: el águila crestada real (*S. ornatus*) y el águila crestada negra (*S. tyrannus*), cuyas distribuciones se extienden desde México hasta el norte de nuestro país (Blake 1977).

EL AGUILA CRESTADA REAL (*Spizaetus ornatus*) (Daudin, 1800)

Esta águila, de llamativo colorido, también denominada águila-azor real, águila calzada barreada, taguató-apiratí (guaraní), presenta dos subespecies. La raza septentrional, *S. o. vicarius*, tiene una coloración más fuerte que la raza meridional, *S. o. ornatus* (Weick 1980). Esta última es la subespecie que podemos hallar en nuestro país, tanto en la selva paranaense como en las yungas del Noroeste (Olrog, 1963). Los principales estudios sobre la especie se han realizado en el Parque Nacional Tikal, en el NE de Guatemala (Lyon y Kuhnigk 1985; Flatten et al 1988). De estos trabajos se extraen valiosos datos con respecto a la biología reproductiva y alimentaria, que resumiré en esta publicación.

Para la especie se conocen nidos

en Panamá (Brown y Amadon 1968), México (Lyon y Kuhnigk 1985, Eitniear 1986), Brasil (Klein et al 1988), Guatemala (Lyon y Kuhnigk 1985), Belize (Russel 1968 en Lyon y Kuhnigk 1985) y Argentina (Navas y Bó 1991-mat. colec. Partridge).

Para emplazar su nido, el águila crestada real, al igual que otras águilas de selva, tiene preferencia por árboles emergentes, entre los que se destacan *Ceiba pentandra* (Lyon y Kuhnigk 1985), *Prioria* sp., "pine tree" (Brown y Amadon 1968) e *Hymenocæa* sp. (Klein et al. 1988) a alturas que van desde los 20 a los 37m. Según Ihering (en Giai, 1952) los nidos son tapizados con barba de viejo (*Tillandsia* sp.).

El período de incubación aparentemente no se conoce con exactitud aunque se supone similar al de las águilas del género *Hieraetus*, estrechamente emparentadas a *Spizaetus*, cuyos períodos son de 42 a 45 días (Lyon y Kuhnigk 1985). Estos autores observaron a la hembra incubando el 95% del tiempo durante las últimas dos semanas de incubación, siendo reemplazada por el macho por cortos períodos (max. 2 horas) cuando deja el nido para alimentarse.

Klein et al (1988) aportan datos sobre el período de crianza en el nido (nestling period) y fuera del mismo (flekging period). Al parecer, un solo pichón es la regla para la especie, aunque el nido hallado en nuestro país al parecer tenía más de uno (Navas y Bó 1991, Chebez 1991).

Klein et al (1988) siguieron algunas alternativas de la evolución de un pichón; a los 36 días ya picoteaba las presas que sus padres aportaban al nido y a los 56 días se alimentaba sin ayuda; a los 71 días se hizo "ramero" (término que indica que deja el nido y se mueve por las ramas adyacentes) y a los 3 meses abandonó el nido (vuela). En este estudio se capturó al juvenil 23 días después con una trampa tipo balchatri empleando un pollo como señuelo, con la finalidad de colocarle un transmisor y po-

der seguir sus desplazamientos. Se comprobó que pasados 10 meses, el juvenil seguía dependiendo de sus padres para alimentarse y que durante los 54 días que duró la batería del transmisor (77 días después de dejar el nido) no se alejó más de 170 m del nido. Estos datos sugieren la posibilidad de que esta águila, al igual que otras de mayor tamaño, como la Harpía (*Harpia harpyja*) (Burton 1983), el águila de Filipinas (*Phitecophaga jefferyi*) (Burton 1983), el águila coronada (*Stephanoaetus coronatus*) (Newton 1979) y el águila marcial (*Polemaetus bellicosus*) (Hustler y Howells 1987), se reproduzca año por medio.

En lo que respecta a las presas de esta rapaz, existe en la actualidad bastante información. Lyon y Kuhnigk (1985) hallaron pavas de monte (*Penelope* sp.), tinámidos (*Tinamus* y *Crytorellus*), tucanes (*Ramphastus vitellinus*) y guacamayos (*Ara macao*).

Los mamíferos arbóreos como el coendú (*Spiggurus* sp.), las comadrejas (*Didelphis* sp.) y aguties (*Dasyproctidae*) constituyeron el 32,7% de la dieta (aves, 63.5%) y una víbora no identificada y un Teiido fueron los únicos reptiles citados. Otros naturalistas (Eitniear et al 1991) observaron al águila crestada real preda sobre iguanas (*Iguana iguana*) y suponen que, en cuanto a su alimentación, la especie exhibe el mismo comportamiento oportunista observado en aves rapaces que habitan zonas de clima templado. Kamstra (en Eitniear 1986) observó cómo una de estas aves se estaba comiendo un Carau (*Aramus guarauna*). Según Brown y Amadon (1968) la especie preda sobre kinkayús (*Potos flavus*), olingos (*Bassaricyon sumichrasti*), pavas de monte, garcitas, pollos y loros, y en una oportunidad, un águila mató a un jote (*Cathartes aura*) al que devoró posteriormente. Según Sick (1985) caza aves, pequeños mamíferos y reptiles dentro de la foresta alta. Wetmore (en Burton 1983) menciona

a los reptiles y a un martín pescador como presas de la especie. Burton (1983) agrega monos y ositos lavadores (*Procyon cancrivorus*) a la dieta de la especie. Olrog (1985) cita a pavas de monte (*Ortalis garrula*) y Giai (1952) comenta que se la ha visto perseguir loros (*Amazona sp.*) y que naturalistas brasileños le han asegurado que preda sobre monos del género *Cebus*. Asimismo, Giai (1976) comenta la apetencia de una de estas águilas por patos serruchos (*Mergus octosetaceus*) recientemente cazados que se habían puesto a secar para la posterior preparación de pieles. Finalmente, los investigadores del Proyecto Maya (Flatten et al 1989) registraron 52 presas de las que el 40% eran aves y 46% mamíferos, no pudiéndose identificar el 14% restante.

Con respecto a su status, la especie es considerada como la más rara de las águilas crestadas de Belice (Hartshorn et al 1984 en Eitniear 1986) y "uncomon" (no común) en México, aunque varias parejas nidifican en la estación biológica "Los Tuxtlas" (Eitniear 1986). En nuestro país sólo conocemos la opinión de Olrog (1985), quien sostiene que las poblaciones de esta águila han disminuído seriamente, existiendo escasos registros en los últimos años. Comenta este autor que en dos ocasiones se capturaron ejemplares en redes de neblina, a escasos 2 m del suelo.

En lo referente a su distribución, la especie se conoce para el río Guayquiraró en la provincia de Corrientes, en el límite con Entre Ríos (Doering 1874) siendo éste el primer registro para el país.

Misiones se constituye en la provincia con el mayor número de citas. Entre las localidades misioneras figuran: Santa Ana (Dabbene 1913), donde se capturó un ejemplar que aparentemente fue enviado al zoológico de Buenos Aires (Dabbene 1926) y Montecarlo, localidad en la que un individuo fue cazado por Haider en 1924 y enviado al Museo Argentino de Ciencias Naturales (MACN). La especie ha sido observada y colectada en reiteradas ocasiones en el arroyo Uruguay.

Giai (1952) comenta haberse topado con águilas crestadas reales en tres oportunidades en el mencionado arroyo, mientras que Partridge (1954)

añade citas para el Km 10 y una hembra para Puerto Piray (km 18). Asimismo, menciona que hay dos ejemplares nuevos en el MACN provenientes de Capitán Meza (Paraguay) y otro de Puerto Tabay (Misiones) cazados en 1939 y 1938, respectivamente. El ave de Puerto Tabay fue cazada por Gropel. Otro registro para Misiones figura en un listado de las aves del P.N. Iguazú (Anónimo 1984). Chebez (en prensa) añade nuevos registros de ejemplares hallados en los museos de Oberá, Florentino Ameghino de Santa Fe y en la colección privada del Sr. Chudy. Así se suman las localidades de Cerro Moreno (Dpto. Caingúas), ejemplares en Oberá y Santa Fé, y Colonia, Gobernador Lanusse (Dpto. Iguazú) (cazado en la década del 70-colección Chudy). Navas y Bó (1991) citan tres ejemplares inéditos existentes en la colección Partridge (MACN) procedentes del arroyo Uruguay. Chebez (1991) hace referencia a estas tres aves y comenta que dos ejemplares fueron capturados en el km 30 (1957-1958), y el restante, en el km 10 (1960).

El último individuo, una hembra, fue atrapado por Jensen e incorporado posteriormente a la colección Partridge. Por lo que consta en la tarjeta, se hallaba con nido y pichones. Son éstos, los primeros datos que indican la nidificación de la especie en nuestro país.

Chebez (com. pers.) observó tres ejemplares cautivos en el zoológico privado del Sr. Kruse (1983). La procedencia de los mismos se desconoce.

Recientemente (abril 1992), en compañía de Eugenio Coconier y Daphne Cooper, hallé dos ejemplares embalsamados en la ciudad de Eldorado, Misiones. La Sra. Paula Ehe tiene en su living un ejemplar (ala: 37.5 cm, cola: 31.5) capturado hace 15 años en los alrededores de esa localidad. La otra águila (ala: 39 cm, cola: 30.5) perteneciente al Sr. Argentaier, fue cazada en el Valle de los Babieros (km 23) hace unos 30 años, cuando se disponía a devorar una gallina. El Sr. Harry Gabaz (dueño de la gallina) nos comentó haber hallado "púas de puercoespín" en el plumaje del águila.

En este viaje visitamos al Sr. Jorge Anfuso (Control Ecológico del Ae-



Aguila Crestada Negra (Juvenil)

ropuerto de Iguazú), quien tiene en su posesión un ejemplar de águila crestada real de más de 10 años. El origen del ave es incierto. Asimismo, Anfuso nos comentó que en varias ocasiones, entre agosto y noviembre de 1991 tuvo la oportunidad de observar ejemplares de esta especie (un macho, una hembra y un juvenil) mientras hacía volar al águila cautiva (técnicas de ceterería). Carlos Saibene (com. pers.) ha recopilado los datos de Anfuso y los ha volcado al Relevamiento Ornitológico del P.N. Iguazú (en prep.). Estos registros del P.N. Iguazú (que se dan a conocer por primera vez en la presente publicación) son los únicos con localidad precisa para la provincia de Misiones en los últimos 11 años.

Steullet y Deautier (1935) señalan a esta águila para el Chaco, probablemente basándose en el Segundo Censo de la República Argentina donde se la menciona para el Chaco Boreal (Holmberg en Dabbene 1910). Hellmayr y Conover (1949) erróneamente citan a la especie para Concepción de Tucumán. Este dato lo extraen de Dabbene (1926), quien en realidad se refiere al águila viuda (*Spi-zastur melanoleucus*) cuando menciona esta localidad (Olrog 1963). Esta equivocación al parecer pasó a otras publicaciones como la de Short (1975), quien al referirse a la distribución de la especie dice que se extiende desde el

oeste argentino hasta Tucumán y de allí al este paraguayo, Misiones y selva subandina del Río Grande do Sul. Olrog (1963) incluye en la distribución al extremo norte de Salta y sudeste de Jujuy pero no se conocen los registros en los que se basó.

Así, publicaciones como la de Olrog (1979), Narosky e Yzurieta (1987) y Canevari et al (1991) incluyen el NO argentino en los mapas de distribución de la especie, sin que se conozcan citas concretas (con localidad). Recientemente, A. Di Giacomo (en prep.) observó a la especie en dos oportunidades en el P.N. Calilegua durante un relevamiento del parque.

Finalmente, Pereyra (1950) publica un registro de Muñoz del Campo para Puerto Pilcomayo, provincia de Formosa.

En esta recopilación se han publicado datos inéditos que indicarían que la especie se reproduce al menos en el parque nacional Iguazú (hallazgo de juvenil). No obstante, la ausencia de registros en otras áreas en más de diez años no deja de ser preocupante.

La irracional explotación maderera, la ocupación ilegal de tierras por intrusos y la construcción de la represa Urugua-í seguramente han afectado y están afectando a la especie, cuyo futuro es poco promisorio si estas presiones siguen actuando.

Por estos motivos recomiendo a los naturalistas que posean registros, los hagan conocer a la brevedad. Esta información será una importante contribución a los trabajos que el Grupo de Trabajo Rapaces Argentinas a través del Proyecto Águilas Selváticas, está realizando en pro de la conservación de estas aves ●

* Director del Programa para la Conservación de la Harpía en la Argentina, Rosales 3180, Olivos (1636) provincia de Buenos Aires, Argentina.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

Anónimo. 1984. Lista de Aves del Parque Nacional Iguazú. 12 pp.

BLAKE, E.R. 1977. Manual of Neotropical Birds. Vol 1. Univ. Chicago Press.

BROWN, L. y D. Amadon. 1969. Eagles, hawks and falcons of the world. vol 2. London. Country Life Books.

BURTON, P. 1983. Vanishing Eagles. Dragons' World Book.

CANEVARI, M., P. Canevari, G.R. Carrizo, G. Harris, J.R. Mata y R. Straneck. 1991. Nueva guía de las aves argentinas. Tomo 1. Fundación Acindar.

CHEBEZ, J.C. 1991. Notas sobre algunas aves raras o amenazadas de Misiones (Argentina). Aprona, Bol. Cient. 21:12-30.

DABBENE, R. 1910. Ornitología argentina. Catálogo sistemático y descriptivo de las aves de la República Argentina. An. Mus. Nac. Bs. As. 18:1-513.

DABBENE, R. 1913. Distribution des oiseaux en Argentina d'après l'ourape de Lord Brabourne et Chubb. The Birds of South America. Physis I: 241-261.

DABBENE, R. 1926. Aves nuevas y otras poco comunes para la Argentina. Hornero 3:390-396.

DOERING, A. 1874. Noticias ornitológicas de las regiones ribereñas del río Guayquiraró. Period. Zool. Arg. 1:237-258.

EITNIEAR, J.C. 1986. Status of the large forest eagles of Belize. Birds of Prey Bull 3:107-110.

EITNIEAR, J.C., M.R. Gartside y M.A. Kainer. 1991. Ornate hawk eagle feeding on green iguana. J. Raptor Research 25:19-20.

FLATTEN, C.J., L.A. Madrid, A.E. Hernández, y R.P. Gerrhardt. 1989. Observations at the nest of an ornate hawk-eagle (*Spizaetus ornatus*). Maya Project, Progress Report 11:69-80.

GIAL, A. 1952. Diccionario ilustrado de las aves argentinas 1. Aves Continentales. Rev. Mundo Agrario, Ed. Haynes. B.A.

GIAL, A. 1976. Vida de un naturalista en Misiones. Ed. Albatros. B.A.

HELLMAYR, C.E. y B. Conover. 1949. Catalogue of birds of the Americas and the adjacent islands. Part 1, Nº 4. Field Mus. Nat. Hist. Zool. Ser. 13.

HUSTLER, K. y W.W. Howells. 1987. Breeding periodicity, productivity and conservation of the martial eagle. Ostrich 58:135-138.

KLEIN, B.C., L.H. Harper, B.O. Bierregaard, G.V.N. Powell. 1988. The nesting and feeding behavior of the ornate hawk eagle near Manaus, Brazil.

LYON, B. y A. Kuhnigk. 1985. Observations of nesting ornate hawk eagles in Guatemala. Wilson Bull 97:141-147.

NAROSKY, S. y D. Yzurieta. 1987. Guía para la identificación de las aves de Argentina y Uruguay. Asoc. Ornít. del Plata. Buenos Aires.

NAVAS, J.R. y N.A. Bo. 1991. Aves nuevas o poco conocidas de Misiones, Argentina. 4. Rev. Mus. Arg. Cs. Nat. Zool. 15:95-106.

NEWTON, I. 1979. Population ecology of raptors. Buteo books.

OLROG, C.C. 1963. Lista y distribución de las aves argentinas. Opera Lilloana 9:1-377.

OLROG, C.C. 1979. Nueva lista de la avifauna argentina. Op. Lilloana 27:1-324

OLROG, C.C. 1985. Status of wet forest raptors in northern Argentina. En: Conservation studies on raptors. ICBP Technical Publication Nº 5.

PARTRIDGE, W.H. 1954. Estudio preliminar sobre una colección de aves de Misiones. Rev. Mus. Arg. Cs. Nat. Zool 3:87-153.

PEREYRA, J.A. 1950. Avifauna Argentina Hornero 9:204-205.

SHORT, L.L. 1975. A zoogeographic analysis of the southern american chaco avifauna. Bull. Am. Mus. Nat. Hist. 154:163-352.

SICK, H. 1985. Ornitología brasileira. Vol 2. Edit. Univ. Brasilia.

STEUJLET, A. y E. Deautier. 1935-1946. Catálogo sistemático de las aves de la República Argentina. Obra Cincuent. Mus. La Plata.

WEICK, F. 1980. Birds of prey of the world, Collins, St. James' Place. London.

Nota: Conozco dos trabajos sobre la especie, además de los citados, el primero de los cuales no he podido conseguir y el segundo no lo he incluido porque considero que no aporta datos relevantes.

KIFF, L. y M. Cunningham. 1980. The egg of the ornate hawk eagle y Raptor Research 14:51.

KILHAM, L. 1978. Alarm calls of Crested Guan when attacked by ornate hawk eagle. Condor 80:347-348.

Deseo agradecer a los Sres. Alejandro Di Giacomo, Jorge Anfuso, Carlos Saibene y Juan C. Chebez, cuyos aportes han enriquecido la presente nota. Desde ya agradezco a la Sra. Daphne Cooper de Colcombet por su desinteresada y valiosa colaboración que hace posible el desarrollo de nuestras actividades en la provincia de Misiones.